

Identidad europea y lealtad a la nación. Un compromiso posible *

Antonia María Ruiz Jiménez

En este artículo se ponen a prueba tres de las principales teorías sobre la posible emergencia de una identidad europea. En primer lugar, la teoría “cultural”, que entiende que las identidades se basan en factores étnico-culturales sedimentados a través de un proceso histórico de larga duración. En segundo lugar, la teoría “instrumental”, que entiende que las identidades se basan en cálculos individuales de costes y beneficios (económicos o políticos). Y en tercer lugar, una teoría “cívica”, que entiende que las identidades se basan en el acuerdo común para la convivencia política pacífica. Se presta atención, sobre todo, a uno de los temas principales que preocupa a las tres teorías: la compatibilidad de las identidades nacionales y europeas.

Para ello, se utilizan los datos del Eurobarómetro 57.2 (primavera de 2002) en el que se han introducido tres baterías de preguntas especialmente diseñadas para generar datos empíricos apropiados para comprobar las teorías “cultural”, “instrumental” y “cívica”. Con ello se contribuye al debate metodológico sobre si ambas identidades son del mismo tipo y sobre qué tipo de indicadores empíricos son apropiados para medirlas.

Los resultados ponen de manifiesto que ninguna de las teorías contrastadas es completamente cierta, aunque partes de ellas son aplicables o bien al nivel nacional o bien al

* Una versión anterior (co-autorada) de este trabajo se presentó en el congreso internacional *ECPR Joint Sessions of Workshops* celebrado en Edimburgo (marzo-abril de 2003). Agradezco a todos los participantes en dichas sesiones, y en especial a su director Daniele Caramani, los comentarios y sugerencias que hicieron al texto y que han sido incorporadas en esta versión revisada. Igualmente, mis co-autores en aquel trabajo (Górniak, Koscic, Kiss y Kandulla), son en parte responsables de los méritos que esta investigación pueda reunir. José Ignacio Torreblanca Payá, profesor de la UNED, ha comentado y criticado varias versiones de este trabajo. Agradezco también los comentarios y críticas de los evaluadores anónimos de la RECP. Todos ellos han contribuido a mejorar sustancialmente este artículo. Por supuesto, los fallos que puedan subsistir son atribuibles únicamente a la autora. Por último, la mayor parte de la investigación empírica en este trabajo se ha realizado dentro del grupo de trabajo EURONAT, financiado por la Comisión Europea (HPSE-CT2001-00044) [<http://www.iue.it/RSCAS/Research/EURONAT/Index.shtml>].

nivel europeo. El artículo también apunta hacia los factores que hacen las identidades nacionales y europea compatibles (o inclusivas), y a que lo sean más en unos países que en otros.

Palabras clave: Europa, UE, nacionalismo, identidad europea, identidad nacional.

I. INTRODUCCIÓN

La investigación en el área de la identidad europea se ha desarrollado en los últimos años en dos direcciones completamente diferentes con escaso contacto entre ellas ¹. Por un lado, se ha producido un número de aproximaciones teóricas y normativas centradas en la definición del concepto de identidad europea, que sin embargo no han sido comprobadas empíricamente con datos de opinión pública (Orchard, 2002). Por otro, existe un número importante de aproximaciones empíricas, propuestas por sociólogos y psicólogos sociales sobre todo, pero que carecen de una reflexión teórica adecuada en cuanto a sus instrumentos ². Mi acercamiento a este problema, en el presente artículo, es un compromiso entre ambas tendencias. Lo que me propongo hacer es presentar algunas de las teorías que existen sobre el posible surgimiento de una identidad europea y comprobarlas con datos empíricos apropiados. La relevancia de esta investigación no ha de buscarse, pues, en la propuesta de nuevas teorías o el hallazgo de datos empíricos sorprendentes, sino en la confirmación o refutación de teorías ya existentes. Este examen es necesario si el conocimiento sobre la identidad europea aspira a ser algo más que «la historia de un concepto y un discurso» (Stráth, 2002: 288) ³.

Simplificando quizás en exceso el conjunto de teorías existentes sobre el surgimiento de una identidad europea, las he agrupado en tres tendencias generales *en cuanto a*

1. Véase la revisión de los estudios existentes realizada por Geetha Garib y Michael Braum dentro del proyecto europeo PIONEUR (Documento de trabajo núm. 4, julio de 2003). http://www.obets.ua.es/pioneer/documentos_public.php

2. Para una revisión actualizada de las aproximaciones más relevantes véase la revisión de la literatura que hace Stephen Gibson dentro del proyecto europeo YOUTH AND EUROPEAN IDENTITY. http://www.sociology.ed.ac.uk/youth/docs/Gibsons_lit_rev.pdf.

3. Aunque es un aspecto que no se va desarrollar en este artículo, su relevancia teórica puede buscarse también en las conexiones que existen entre los conceptos de identidad y ciudadanía europea. Existe un debate muy importante en torno a la creación de una ciudadanía europea que pueda paliar la percepción de una legitimidad escasa de la UE debida la falta de referencias ciudadanas (Closa, 1998). Por un lado, la identidad europea es la variable más relevante para explicar las actitudes de los ciudadanos hacia la existencia/creación de una ciudadanía europea (Llamazares y Reinares, 1997; Llamazares y Sandells, 2001). Y, por otro, la identidad es, en sí misma, una dimensión importante del concepto de legitimidad democrática, junto con los aspectos “instrumentales” (*output legitimacy*) y “procedimentales” (Beetham, 1991; Scharpf, 1999; Lord, 2000; Beetham y Lord, 1998). Las conclusiones a las que se llegan en el artículo tienen, por tanto, consecuencias relevantes para la discusión del concepto de ciudadanía europea y para el debate sobre la legitimidad de la UE, aunque no sean éstos ni el objeto ni el tema central de estudio en esta investigación.

las posibles fuentes de identificación con Europa. Las he etiquetado como las teorías “cultural”, “instrumental” y “cívica”. Cabrían otras clasificaciones, alternativas o complementarias a ésta (Closa, 1998: 87-88). Si en lugar de los las fuentes de identificación, se tuviera en cuenta el desarrollo de las identidades, podrían clasificarse como anteriores o posteriores a la formación de los estados-nación (las identidades “culturales” serían anteriores a la aparición del estado-nación y serían un pre-requisito para su aparición, en tanto que las identidades “instrumentales” y “cívicas” más bien se desarrollarían a partir de la creación de dichos estados y en función de la forma que éstos tomaran)⁴. Podría hablarse también de identidades “esenciales o primordiales” (las identidades “culturales” serían de este tipo), e identidades “escogidas o racionales” (las “instrumentales” y “cívicas” se agruparían aquí). Sin embargo, creo que la clasificación en los tres grupos señalados ofrece ciertas ventajas para la discusión que se plantea en este artículo.

En las páginas que siguen he utilizado estas teorías para seleccionar las cuestiones y las dimensiones a las que prestar atención. He tratado de contrastar cada teoría con datos empíricos para volver a la discusión sobre su plausibilidad en las conclusiones del artículo. Para ello he utilizado los datos del Eurobarómetro 57.2, recogidos durante la primavera de 2002. Esta encuesta difiere de los Eurobarómetros estándar al incluir tres baterías de preguntas especialmente diseñadas con el propósito de contrastar las diferentes teorías sobre las posibles fuentes de identificación con la nación y con Europa. De este modo, el artículo contribuye también al debate existente sobre los indicadores cuantitativos usados por los Eurobarómetros para medir identidades. En este sentido, los resultados señalan lo inadecuado de medir ambos tipos de identidad con el mismo tipo de pregunta, o incluso mezclar ambas como alternativas de respuesta dentro de la misma pregunta, como si fueran disyuntivas y, además, de la misma naturaleza⁵.

Los resultados demuestran que las diferentes teorías sobre el surgimiento de una identidad europea son correctas sólo en parte. En ellos se corrobora que las identidades nacionales y europeas son compatibles, algo que ya venían señalando los estudios de Eurobarómetros, en contradicción con lo hipotetizado por las teorías “cultural” e “instrumental”⁶. Los análisis sugieren que si ambas identidades son compatibles es, en parte,

4. Aunque sin duda es muy discutible hasta qué punto las identidades “culturales” (o étnico-culturales) pueden ser en parte construidas *a posteriori* por el propio estado.

5. Algunos ejemplos de esta utilización se pueden encontrar en los artículos de Llamazares y Marks (1997) y Llamazares y Reinares (1997).

6. De forma similar, existe una amplia bibliografía que ha venido señalando la compatibilidad entre identidades “territoriales” de diferente nivel, sub-estatales y estatales, que a veces se han considerado como incompatibles o contrapuestas. Hubiera sido interesante incluir las identidades sub-nacionales en este artículo, pero lamentablemente no se cuenta con datos similares para este tercer nivel de identificación. Sobre lo que sí existe información es sobre la compatibilidad de los tres tipos de identidad. Coincidiendo con esos otros estudios (Moreno, 1997; Mercadé, 1989; Llamazares y Marks, 1997; Llamazares y Reinares, 1997; Pérez-Nievas, 2002), los datos del Eurobarómetro 57.2 confirman que los tres niveles de identidad (sub-nacional, nacional y supra-nacional) son compatibles. Una vez que el entrevistado se identifica con algún grupo la posibilidad de que se

porque son de diferente naturaleza. La identidad nacional es más “cultural”, en tanto que la identidad Europea es más “instrumental”. Sin embargo, los datos muestran también, que hay suficiente base “cultural” para que emerja una identidad europea de este tipo. Los resultados no parecen apoyar la teoría “cívica” sobre la identidad europea. Un hallazgo interesante es que, debido a que son de naturaleza diferente, el surgimiento y el desarrollo de una identidad europea no implica una transferencia de identidad o lealtad desde el nivel nacional al supranacional, como asumen las teorías “instrumental” y “cultural”. La identidad nacional continua siendo alta, y el vínculo con la nación es más fuerte que el vínculo con Europa. En cuanto a los factores que dificultan el desarrollo de una identidad europea, la existencia de un fuerte orgullo nacional es el más importante.

II. TEORÍAS SOBRE LA EMERGENCIA DE UNA IDENTIDAD EUROPEA Y SUS CONSECUENCIAS SOBRE LAS IDENTIDADES NACIONALES

Para el primer grupo de investigadores, que he agrupado como representantes de la teoría “cultural”, las identidades se basan en la pre-existencia de grupos culturales pre-políticos (que comparten una herencia cultural, lengua, mitos y lazos simbólicos y emocionales entre otros posibles elementos). Desde este punto de vista, y haciendo un paralelismo entre el proceso de formación de las identidades nacionales en el pasado y la futura emergencia de una identidad europea, se considera que la probabilidad de que se cree una nueva forma de identidad es prácticamente nula en tanto que las identidades nacionales sigan siendo importantes para los ciudadanos. El principal argumento es que Europa carece de elementos, similares a los que dieron origen al nacimiento de los estados nación y a la identidad nacional, que sean comunes a todos los europeos: lengua, cultura, religión, etc. Las identidades nacionales, y por extensión una hipotética identidad “supranacional”, se consideran “esenciales” o “primordiales” y como tales incompatibles. Del mismo modo que, salvo raras excepciones, no se puede tener dos nacionalidades tampoco será posible sentirse nacional y europeo al mismo tiempo. En última instancia, la emergencia de una identidad europea no es imposible, pero vendría a significar el debilitamiento o desaparición paralela de las identidades nacionales. En otras palabras, la identidad nacional y europea se consideran, en este sentido, incompatibles (Smith, 1992, 1995, 1999; Østerud, 1999; Davies, 1996; Seton-Watson, 1985; Wallace, 1990; Papcke, 1992; Llobera, 1994; Deflem y Pampel, 1996; Carey, 2002)⁷.

identifique con el resto de los grupos es alta; es decir, hay una correlación positiva entre identificarse con un grupo (o nivel territorial) e identificarse con todos los demás.

7. En todas estas teorías existe confusión, generada en parte por los indicadores metodológicos que se utilizan, entre los conceptos de identidad y ciudadanía. En muchas ocasiones a los entrevistados se les pregunta si

Para el segundo grupo de expertos, que he agrupado como representantes de la teoría “instrumental”, las identidades son elegidas y se basan, por lo tanto, en cálculos individuales sobre el propio interés. Diferentes autores han sugerido que los factores instrumentales pueden jugar un papel fundamental en el proceso de concienciación de una identidad europea (Brass, 1979; Cinnerella, 1997). La percepción sobre las pérdidas o ganancias potenciales que pueden derivarse de la pertenencia a un grupo social puede influir en la identificación de las personas en dicho grupo. Desde este punto de vista instrumental, cuanto mejor sea la evaluación de los resultados obtenidos por las políticas europeas (comparados con los resultados de las políticas nacionales), mayor será la probabilidad de que un ciudadano se sienta europeo. Esta teoría se diferencia de la anterior en su consideración de que las identidades son “racionales”, pero llega a la misma conclusión que la teoría “cultural” en cuanto a la posibilidad de que las identidades nacionales y europea sean compatibles. El análisis de las identidades en términos de costes-beneficios significa que un bajo gasto en políticas de bienestar, los malos resultados económicos y una baja calidad de la democracia en el nivel nacional, disminuyen la identificación y lealtad nacionales (por la mala evaluación de los resultados obtenidos en este nivel) a la vez que la probabilidad de sentirse europeo aumenta de forma proporcional. Es decir, es como si existiera una cantidad fija de identidad que se reparte entre los diferentes niveles, nacional y supranacional, en función de los beneficios que se calculen obtener en cada uno de ellos (Gabel, 1998; Eichemberg y Dalton, 1993; Gabel y Palmer, 1995; Kaltenthaler y Anderson, 2001; Olsen, 1996; Sánchez-Cuenca, 2000; Fernández-Albertos y Sánchez-Cuenca, 2001) ⁸.

Por último, los autores que se pueden agrupar en la tercera teoría, “cívica”, sostienen también una interpretación “racional” de las identidades. Entienden que éstas se constituyen a partir del acuerdo sobre normas culturales y creencias compartidas y de la conformidad con reglas comunes para la co-existencia política y pacífica (Manzini, 1998: 8; Weiler, 1999: 346; Kersbergen, 1997). En esta perspectiva, la sustancia de la pertenencia a la UE (y, por lo tanto, a la identidad europea) es el compromiso con los valores compartidos por la Unión tal y como se expresan en sus documentos constituyentes, un compromiso con las obligaciones y los derechos de la sociedad civil que

se “sienten” ciudadanos europeos o nacionales. Sin embargo, la ciudadanía no es una cuestión de “sentimientos”, sino un estatus adquirido en función de la nacionalidad. Cuando a los entrevistados se les pregunta, simplemente, si se sienten europeos o españoles, es posible que se dé la misma situación. En tanto que nacionales de España, los entrevistados pueden declarar una identidad española que, en realidad, puede tener poco que ver con su sentimiento de vínculo con la nación. Al contrario, al no existir una “nacionalidad de Europa” la identidad europea puede resultar infra-valorada en relación a la identidad nacional.

8. Estos autores han prestado una atención secundaria a las identidades, centrándose preferentemente en la variable “apoyo a la integración europea”. Sin embargo, existe una correlación muy alta entre tener una identidad europea y apoyar la integración, por lo que es sensato asumir que los trabajos sobre integración europea nos hablan también sobre las variables que explican (o podrían explicar) las identidades. Otra diferencia es que los autores de este grupo son más empiristas que el resto de los que se citan.

cubre áreas concretas de la vida pública, el compromiso con una política que privilegia los derechos humanos en oposición al nacionalismo étnico clásico (Weiler, Haltern y Mayer, 1995: 23). Siguiendo las teorías de la democracia deliberativa y las concepciones de racionalidad comunicativa habermasianas, desde esta perspectiva, la emergencia de una esfera pública europea sería fundamental para la emergencia de una identidad europea (Eriksen y Fossum, 2001). A diferencia de las teorías anteriores, dentro de esta interpretación la emergencia y pervivencia de una identidad europea se postula como posible y compatible con las identidades nacionales.

Una cuestión adicional, central en todas estas teorías, es la relación entre las identidades nacionales y europeas de los ciudadanos, o qué consecuencias tendrá la emergencia de una identidad europea sobre las identidades nacionales. Después de que la UE pusiera en marcha políticas destinadas a crear una identidad europea a finales de los años ochenta, los estados miembros reaccionaron incluyendo un párrafo en el tratado de Maastrich en el que se especificaba que «la Unión deberá respetar las identidades nacionales de los estados miembros» (art. F, punto 1). Esta reacción, junto con la introducción del principio de subsidiaridad y el rechazo de la palabra “Federal”, indican que muchos estados miembros vieron en la creación de una identidad europea una amenaza potencial para sus propias identidades nacionales y para las lealtades de sus ciudadanos, en sintonía con los postulados de los teóricos “culturales”. De hecho, a principios de los noventa las elites políticas utilizaban la identidad nacional como la justificación de la independencia y soberanía de sus estados nacionales. Debido a los lazos tan estrechos entre ambas, muchos expertos han señalado que el proceso de integración europea podría verse como una amenaza a la identidad nacional (Höjelid, 2001) y sería, por tanto, difícil e incompatible con la existencia de estados nacionales.

Otras concepciones más optimistas sobre el proceso de creación de una identidad europea no la conceptualizan como un juego de suma cero, o como incompatible con la identidad nacional. Algunos de estos autores entienden que el creciente proceso de globalización de la información y los intercambios económicos generarán un descenso en los intereses nacionales de los ciudadanos a favor de identificaciones más allá de sus fronteras nacionales (Cerutti, 1992). En sintonía con la teoría “cívica”, esta visión enfatiza la creciente importancia de valores con un relativo atractivo universal, tales como los derechos humanos, la protección de las libertades civiles, los derechos sociales y la democracia. Otros como Moravcsik (1998) o Milward (2000) concluyen que el proceso de integración de la Unión Europea, fortalece en realidad, a las naciones estados: los hace más efectivos, refuerza su capacidad para tratar problemas globales y multidimensionales que requieren una coordinación compleja, instituciones reguladoras, etc.

La medida en que las identidades nacionales y europea sean compatibles o no depende también de la posibilidad de que los individuos mantengan múltiples identidades de forma simultánea. Los escépticos de la identidad Europea se resisten a admitir que los ciudadanos puedan compartir más de una identidad. Para ello recurren a la dife-

renciación entre identidades individuales y colectivas. En tanto que los ciudadanos pueden mantener fácilmente más de una identidad individual (como ser hombre y católico, por ejemplo), las identidades colectivas (como ser nacional y europeo) serían “permanentes y persistentes” y, por tanto, más difíciles de mantener simultáneamente (véase, por ejemplo, Smith, 1992: 58-60; 1999: 229-230, 238). Los autores más optimistas, han apuntado, por el contrario, que los ciudadanos pueden compartir múltiples identidades. La conexión con cada uno de ellos puede tener el mismo origen afectivo (una especie de “círculos concéntricos” de identidad-lealtad con diferentes niveles de intensidad), o basarse en diferentes factores subjetivos de identificación (Weiler, 1999: 345; Kersbergen, 1997: 11).

III. NUEVOS DATOS PARA EL ESTUDIO DE LAS IDENTIDADES NACIONALES Y EUROPEA

Como he señalado en la introducción, para contrastar las diferentes teorías sobre las fuentes de identificación con la nación y con Europa se han utilizado los datos del Eurobarómetro 57.2⁹. Éste presenta la particularidad de contener tres baterías nuevas de preguntas, especialmente diseñadas para contrastar estas teorías, y que nunca antes se habían incluido en los estudios de Eurobarómetro. Además, las nuevas preguntas introducidas en el Eurobarómetro 57.2, con las que se va a trabajar aquí, contribuyen a clarificar el debate sobre el uso de indicadores para medir la identidad europea. El análisis de las respuestas a esas preguntas permitirá decir si ambos tipos de identidad son similares, y pueden, por tanto, ser medidas con el mismo tipo de indicador, lo que viene siendo la práctica habitual en los Eurobarómetros y otros tipos de encuestas, o si son diferentes y necesitan ser medidas con indicadores distintos y adecuados a cada una de ellas.

Para medir la identidad he utilizado un indicador de “cercanía” (a diferentes grupos de personas). Pienso que este indicador tiene ventajas sobre otros utilizados normalmente para aprehender la identidad europea, tales como el “sentimiento de ciudadanía (europea) prospectiva”, el “apoyo a la integración” y el “sentimiento de orgullo europeo”. Puesto que uno de los objetivos de este artículo es distinguir entre las posibles fuentes de identificación nacional y europea (culturales, instrumentales o cívicas), una definición adecuada de identidad es la de Easton (1965: 185): “un sentimiento del nosotros, o un sentido de comunidad, que consiste en percibir que se pertenece conjuntamente a un grupo el cual, debido a que comparte una estructura política, comparte también un destino político”. Se trata de una definición abierta, en el sentido de que

9. Para una descripción detallada véase el apéndice metodológico.

no se refiere a las fuentes de identidad, y es fácil de operacionalizar para comparaciones internacionales. El tema relativo a la importancia de diferentes elementos de identificación para cada una de las identidades es una cuestión empírica, que es objeto de análisis en este artículo. El “sentimiento de ciudadanía (europea) prospectiva” puede entenderse como más relacionado con una concepción “cívica” de la identidad, en tanto que el “apoyo a la integración” podría relacionarse más con la teoría “instrumental”. El indicador de cercanía es más neutral en este sentido porque no implica que ninguno de los elementos contenidos en las diferentes teorías sobre la identidad europea sea más importante que otro. El “sentimiento de orgullo europeo”, por último, puede ser definido como el efecto positivo que resulta del sentimiento de identidad, pero no como identidad en sí misma. La batería de preguntas sobre cercanía que se incluye en el Eurobarómetro 57.2 contiene varios grupos de personas a los que el entrevistado puede sentirse más o menos cercano ¹⁰. De entre ellos, se ha seleccionado a aquellos que viven en el mismo país del entrevistado y los europeos (ciudadanos de la Unión Europea, o europeos en general) ¹¹.

El Eurobarómetro 57.2 incluye también dos baterías de preguntas que miden la importancia atribuida por el entrevistado a diferentes factores de identificación nacional y europea. Las cuestiones introducidos en las baterías de preguntas intentan recoger elementos de todas las teorías enunciadas anteriormente ¹².

Para la identidad nacional, se puede asumir ¹³ que “costumbres y tradiciones”, “cultura”, “lengua”, “antepasados” e “historia y destino común” reflejan una concepción “cultural” de la identidad; “derechos y obligaciones” y “sistema político y legal comunes”

10. Véase el apéndice metodológico.

11. A diferencia de lo que viene siendo la tónica en muchos Eurobarómetros y estudios del CIS, que suelen utilizar alguna versión de la escala Moreno para medir la identidad, la cercanía a los diferentes grupos no se presenta de forma disyuntiva. Es decir, no se trata de que el entrevistado declare si se siente más cercano a los ciudadanos europeos que a sus compatriotas, sino de que indique su nivel de cercanía a cada uno de estos grupos por separado (en dos preguntas diferentes). Este tipo de enunciado minimiza los efectos de la pregunta sobre el tipo de respuesta que se consigue (una pregunta que plantea la elección entre identidades como si fueran alternativas disyuntivas tenderá a producir más un tipo de resultado en que ambas identidades sean disyuntivas). Con el tipo de pregunta que se usa en el Eurobarómetro 57.2 es el investigador quien, realizando las manipulaciones pertinentes, puede comparar ambas identidades en cuanto a su compatibilidad o no, la fortaleza, o el vínculo relativo con cada una de ellas.

12. Para ver la formulación exacta de las preguntas puede consultarse el apéndice metodológico. Lamentablemente el Eurobarómetro 57.2 no incluye una batería similar de preguntas para las identidades sub-estatales, por lo que no podemos analizar su relación de compatibilidad con las identidades nacionales y europea en función de las diferentes fuentes de vinculación con cada una de ellas.

13. Los análisis empíricos confirman que esta clasificación teórica de los diferentes elementos no es incorrecta. Las escalas que resultarían de agregar los elementos representantes de cada una de las teorías presentan una fiabilidad bastante alta, con valores alpha superiores a 0,88 (respecto de la identidad nacional) y 0,81 (respecto de la identidad europea). Sin embargo, todas las escalas están también muy correlacionadas entre sí, lo que puede sugerir la existencia de una sola dimensión de identidad, tanto en el nivel nacional como en el europeo, que incluyera todos los elementos.

están ligados a la teoría “cívica”; un “sistema de seguridad social/estado de bienestar común” se asocia a un concepto de identidad “instrumental”, así como una “economía nacional”, un “ejército nacional”, y unas “fronteras comunes”. Además de éstos la batería incluye otra serie de factores que pueden calificarse como “simbólico-afectivos”: la “independencia nacional” y la “soberanía nacional”, el “orgullo”, el “carácter” y los “símbolos nacionales”.

Por lo que respecta a la identidad europea, se puede asumir que “una civilización común”, la “pertenencia a una sociedad europea con diversas lenguas y culturas”, “antepasados comunes” y una “historia y destino común” están relacionadas con la teoría “cultural” de las identidades. Un “sistema político y legal emergente” y la existencia de “derechos y deberes comunes” pertenecerían al dominio de la teoría “cívica”; un “sistema común de protección social” y “el derecho a desplazarse y residir libremente en cualquier país de la Unión Europea” tienen más que ver con la teoría “instrumental” de las identidades, así como un “emergente sistema de protección europeo”, la “existencias de fronteras comunes” y la “moneda única”¹⁴. El “orgullo de ser europeo”, la “soberanía de la Unión Europea” y el conjunto de “símbolos europeos” son elementos con una carga “simbólico-afectiva” que pareció interesante incluir en el cuestionario, aunque no se han adscrito explícitamente a ninguna de las tres teorías mencionadas anteriormente.

Una limitación importante de los análisis basados únicamente en los datos del Eurobarómetro 57.2, es su carácter estático. Las identidades son dinámicas, cambian tanto durante el desarrollo vital de los individuos como durante el desarrollo de las sociedades. Siendo consciente de ello, los datos permiten, sin embargo, comparar y analizar las diferencias entre países. Como es frecuente en las ciencias sociales, se ha tratado aquí de hacer una elección comprometida entre un estudio más detallado, y que hubiera podido ser más dinámico, y otro más general que ha permitido hacer comparaciones a nivel agregado entre países, a pesar de que sea más estático.

IV. IDENTIDADES NACIONALES Y EUROPEA: COMPATIBILIDAD Y ELEMENTOS DEFINIDORES. INCLUSIVIDAD: LA COMPATIBILIDAD DE LAS IDENTIDADES NACIONALES Y EUROPEA

Los datos del Eurobarómetro 57.2 confirman que la mayor parte de los europeos definen su identidad nacional de forma inclusiva, lo que hace que ésta sea compatible

14. Estos elementos pueden tener también una importante connotación afectivo-simbólica. Específicamente, la moneda única conlleva un fuerte valor simbólico «ya que la moneda de un país es un símbolo de su soberanía. El apoyo al euro es, pues, una prueba crítica para saber si los ciudadanos europeos están dispuestos a transferir poder de sus estados nacionales a las instituciones europeas y por qué, todo lo cual tiene importante implicaciones para la futura dirección de la construcción institucional europea» (Kaltenthaler y Anderson, 2001: 141).

con otros niveles de identificación supra-nacional. Así, un gran porcentaje de ciudadanos, en todos los países, mantiene identidades duales (es decir, se sienten cercanos a sus compatriotas y a los europeos al mismo tiempo). Son identidades compatibles, pero no son identidades del mismo nivel. El vínculo con la nación es aún más fuerte que el vínculo con la identidad europea, incluso en aquellos países donde las identidades duales son mayoritarias. Es decir, no se confirma que la emergencia de una identidad europea perjudique el vínculo con la identidad nacional.

Para analizar la compatibilidad o incompatibilidad de las identidades nacionales y europea he calculado, para cada país, el porcentaje de población que se siente simultáneamente cerca de su nación (cercano a sus compatriotas) y de Europa (cercano a los europeos), así como varios indicadores que tratan de medir la fuerza del vínculo con cada una de estas identidades. Estos datos se han incluido en el cuadro 1.

A partir del análisis del cuadro 1, es posible afirmar que las identidades nacionales y europea son compatibles¹⁵. Sin embargo, hay que apuntar también que la medida de esta compatibilidad varía de forma importante entre los diferentes países. El porcentaje de población con identidades duales o europeizadas (aquellos que mantienen una identidad nacional y europea simultáneamente)¹⁶ oscila entre un mínimo del 36 y el 40 por 100 en Gran Bretaña y Grecia y un máximo del 64 y 61 por 100 en Italia y en España respectivamente. Si se miran estos porcentajes desde otra perspectiva (restando del porcentaje de población con identidades duales el porcentaje que mantiene identidades exclusivamente nacionales), se observa que las identidades exclusivamente nacionales son todavía predominantes en Gran Bretaña y Grecia, sobretodo, pero también en Alemania y Polonia¹⁷. Además, y por otro lado, el vínculo relativo con la identidad nacional continúa siendo más fuerte que el vínculo con la identidad europea incluso en aquellos países donde las identidades duales son mayoritarias (el valor medio de restar la identificación media con Europa de la identificación media con la nación es siempre favorable a la nación)¹⁸. Es decir, no se aprecia, en los datos del cuadro 1, que exista una correlación entre porcentajes elevados de población con identidades duales, y un debilitamiento del vínculo con la identidad nacional. Esto sustentaría la hipótesis de que existen “círculos concéntricos” de identidad con diferentes niveles de intensidad.

15. Este dato no es novedoso, pues viene siendo apuntado en otros estudios de Eurobarómetros que utilizan otros indicadores para medir la identidad. En este sentido, el indicador de cercanía produce resultados similares a otros indicadores. Sin embargo, al combinar la información del indicador de cercanía con la información de las baterías de preguntas sobre la definición de la identidad nacional y europea se podrá profundizar en los mecanismos que hacen que ambas identidades sean compatibles, una cuestión sobre la que existe muy poca evidencia empírica (véanse Goldmann, 2002, y Goldmann y Gilland, 2001).

16. Es decir, aquellos que se sienten cerca, simultáneamente, de sus compatriotas y de los europeos.

17. Véase la columna «porcentaje neto de población dual».

18. Véase la columna «fortaleza del vínculo con la identidad nacional y europea».

CUADRO 1.

IDENTIDAD NACIONAL VS. IDENTIDAD DUAL (O EUROPEIZADA) Y FORTALEZA RELATIVA DE LOS VÍNCULOS IDENTITARIOS (EUROBARÓMETRO 57.2, 2002)

	<i>Porcentaje de población con identidad dual: nacional y europea simultáneamente a)</i>	<i>Porcentaje neto de población con identidad dual (nacional y europea simultáneamente) b)</i>	<i>Fortaleza relativa del vínculo con la identidad nacional y europea c)</i>
Alemania Occidental...	47	-6	0,715
Alemania del Este.....	45	-10	0,792
Austria.....	51	2	0,689
Gran Bretaña.....	36	-28	0,758
Italia	64	28	0,669
España.....	61	22	0,718
Grecia.....	40	-20	1,099
Hungría	54	8	1,043
Polonia	46	-8	1,012
República Checa.....	54	8	0,748

Fuente: Eurobarómetro estándar 57.2.

a) Calculado a partir de cuadros de contingencia. Es el porcentaje de aquellos que se sienten muy cercanos o bastante cercanos a su nación y que simultáneamente se sienten muy cercanos o bastante cercanos a la Unión Europea.

b) Calculado a partir de cuadros de contingencia. Es el porcentaje de población con identidad dual (muy cercanos o bastante cercanos a su nación y a la Unión Europea simultáneamente) menos el porcentaje de población con identidad nacional únicamente (muy cercanos o bastante cercanos a su nación pero no muy cercanos o nada cercanos a la Unión Europea). Un valor negativo indica que la mayor parte de la población de ese país declara identidades sólo nacionales. Un valor positivo indica que el porcentaje de población con identidades duales sobrepasa el porcentaje de población con identidades únicamente nacionales.

c) Independientemente del porcentaje de población con identidades únicamente nacionales o duales, esta columna mide la fortaleza relativa del vínculo con ambas identidades. Es el valor medio de restar la identificación media con la Unión Europea de la identificación media con la nación. Un valor positivo indica que el vínculo con la nación es más fuerte que el vínculo con la Unión Europea (esto es, la cercanía a la nación se percibe como más importante que la cercanía a Europa).

De acuerdo con el cuadro, la nación constituye el círculo primario, interno y más sustantivo de identificación, en tanto que la identidad europea aparece como un círculo secundario o periférico de identificación.

De acuerdo con estos datos, se puede afirmar, por tanto, que la emergencia de una identidad Europea no pone en peligro la identidad-lealtad hacia la nación. De hecho, el porcentaje de población con identidades exclusivamente europeas (muy cercano o bastante cercano a Europa pero no muy cercano o nada cercano a su nación) es muy

bajo, oscilando entre el 9 y el 8 por 100 en Gran Bretaña y Alemania Occidental y el 1 por 100 en Hungría y Polonia.

Elementos definidores de las identidades nacionales y europea

Dada la compatibilidad entre las identidades nacionales y europea, ¿se ve ésta facilitada por el hecho de que ambas se definan de forma diferente? A *grosso modo* los datos muestran que la identidad nacional se define, sobre todo, en términos “culturales”, en tanto que el vínculo con Europa descansa básicamente en consideraciones “instrumentales”. Este hecho puede facilitar la compatibilidad de ambas identidades y, simultáneamente, explicar por qué no se produce una transferencia de identidad-lealtad del nivel nacional al supranacional. Sin embargo, la definición de ambos tipos de identidad no es totalmente consistente en todos los países. Respecto de la identidad europea, los factores “culturales” son más importantes para Europa Central y, sobre todo, Oriental en tanto que las valoraciones “instrumentales” son más importantes para los países de Oeste y Sur de Europa. Los casos de Hungría y la República Checa, sobre todo, sugieren que incluso si el vínculo con ambos tipos de identidad, nacional y europea, deriva de consideraciones “culturales” similares, éstas pueden ser compatibles. Por último, el análisis de los datos sugiere que los factores “simbólico-afectivos” del vínculo con la nación pueden dificultar el desarrollo de una identidad europea, en tanto que la existencia de factores “cívicos” en ambos niveles de identificación facilitan la compatibilidad de ambos tipos de identidad.

La evidencia empírica sobre los factores que facilitan o dificultan la compatibilidad de las identidades nacional y europea es escasa. Goldman (2002: 296) ha encontrado que éstas parecen menos compatibles en el Reino Unido y Suecia que en Francia, Luxemburgo e Italia. Goldmann y Gilland (2001) relacionan este hallazgo con la importancia relativa que tienen las dimensiones que denominan “cívica” y “étnica” para la identidad en cada uno de los países. Los análisis del Eurobarómetro 57.2 muestran resultados semejantes en algunos aspectos, pero también algunas diferencias.

En el apéndice metodológico he incluido varios cuadros en los que aparecen listados los cinco elementos mencionados por los entrevistados en cada país como los más importantes para su identificación nacional y europea. Se ha incluido algunos datos del cuadro 1 que es interesante tener en cuenta de forma simultánea (porcentaje neto de población con identidad dual y la fortaleza relativa del vínculo con la identidad nacional y europea). La información contenida en ellas se ha resumido en los cuadros 2 y 3. Con ella es posible comenzar a explorar las dimensiones de identificación y profundizar en la cuestión de la compatibilidad entre ambos tipos de identidad. Una de las primeras impresiones que pueden destacarse a simple vista es que el vínculo con la identidad nacional depende, sobre todo, de los elementos que hemos caracterizado como “cul-

turales”, en tanto que el vínculo con la identidad europea se apoya, básicamente, en consideraciones “instrumentales”.

El cuadro 2 resume el número de menciones que recibió cada uno de los elementos nombrados entre los cinco primeros lugares en referencia a la identidad nacional. Algunos fueron preferidos por los ciudadanos de todos los países, en tanto que otros sólo fueron mencionados en un solo país. También incluye el número de veces que un elemento fue escogido como el primero más importante. En el cuadro 2 se observa que todos los países mencionaron la existencia de una lengua nacional común entre los cinco elementos más importantes para la identidad nacional; ocho mencionaron la existencia de una cultura, costumbres y tradiciones comunes así como la existencia de antepasados comunes; por último, siete se refirieron a la existencia de una historia y un destino común. Por lo que respecta a la identidad europea, el mismo tipo de información se recoge en el cuadro 3. En este caso fueron el derecho a desplazarse libremente y residir el cualquier país de la Unión Europea y la existencia de una moneda común los dos elementos mencionados con mayor frecuencia por los países (por nueve y ocho países respectivamente en este caso). Otros elementos como la lengua, la cultura o una civilización común aparecen también como importantes. Sin embargo, es el diferente énfasis

CUADRO 2.

IDENTIFICACIÓN NACIONAL: ELEMENTOS MENCIONADOS ENTRE LOS CINCO MÁS IMPORTANTES *a)*

<i>Elemento de vínculo con la identidad nacional</i>	<i>Número de veces que se mencionó entre los cinco elementos más importantes b)</i>	<i>Número de veces que se mencionó como el elemento más importante de todos c)</i>
Lengua	10	8
Cultura	8	1
Antepasados	8	0
Historia	7	0
Símbolos	5	1
Derechos	5	0
Fronteras	4	0
Orgullo	2	0
Soberanía	1	0

a) Estos datos son un resumen del cuadro que aparece en el apéndice y en el que se indica qué país mencionó cada elemento entre los cinco más importantes o como el primero más importante.

b) Teniendo en cuenta la importancia media de cada elemento, en cada país se seleccionaron los cinco elementos cuya importancia media era más elevada. Los datos de esta columna resultan de computar el número de veces que cada elemento aparece mencionado dentro de esos cinco primeros lugares en cada país.

c) Teniendo en cuenta la importancia media de cada elemento, esta columna indica el número de veces que cada elemento fue mencionado como el primero más importante (con la media más alta) en cada país.

CUADRO 3.

IDENTIFICACIÓN EUROPEA: ELEMENTOS MENCIONADOS ENTRE LOS CINCO MÁS IMPORTANTES *a)*

<i>Elemento de vínculo con la identidad europea</i>	<i>Número de veces que se mencionó entre los cinco elementos más importantes b)</i>	<i>Número de veces que se mencionó como el elemento más importante de todos c)</i>
Mov./res.	9	5
Lengua/cultura	9	0
Economía.....	8	2
Civilización.....	7	3
Fronteras	6	0
Derechos.....	3	0
Ejército	3	0
Orgullo.....	2	0
Soberanía.....	1	0
Historia	1	0

a) Estos datos son un resumen del cuadro que aparece en el apéndice y en el que se indica qué país mencionó cada elemento entre los cinco más importantes o como el primero más importante.

b) Teniendo en cuenta la importancia media de cada elemento, en cada país se seleccionaron los cinco elementos cuya importancia media era más elevada. Los datos de esta columna resultan de computar el número de veces que cada elemento aparece mencionado dentro de esos cinco primeros lugares en cada país.

c) Teniendo en cuenta la importancia media de cada elemento, esta columna indica el número de veces que cada elemento fue mencionado como el primero más importante (media más alta) en cada país.

en los elementos instrumentales lo que diferencia básicamente la identidad europea de los entrevistados en todos los países, de sus identidades nacionales.

Tomadas por separado, ninguna de estas afirmaciones es especialmente sorprendente. El hecho de que la identidad europea se base principalmente en consideraciones instrumentales ha sido confirmado también en el estudio cualitativo llevado a cabo por la Comisión Europea en 2001 en los quince Estados miembros y nueve países candidatos a la Unión, y era apuntada en la introducción por los autores agrupados como representantes de la teoría “instrumental”. Que la identidad nacional se basa en elementos “culturales” era una tesis apuntada también por los representantes de la teoría “cultural”. Ambas teorías, sin embargo, se confirman sólo parcialmente (cada una en un nivel, pero no en ambos). Los cuadros permiten, además, ir un poco más lejos. Así, la principal conclusión que podría extraerse de los cuadros, es que las identificaciones nacional y europea son compatibles, en parte, porque se basan en diferentes elementos de identificación “culturales” (la identidad nacional) e “instrumentales” (la identidad europea). Esto contradice las implicaciones de ambas teorías, “instrumental” y “cultural”, acerca

de la exclusividad de las identidades nacional y europea y vendría a reforzar la hipótesis de que el vínculo con diferentes identidades es posible, y probable, cuando ambos dependen de diferentes elementos.

Sin embargo, la relación entre el tipo de definición de las identidades y su compatibilidad es algo más compleja. Si bien todos los países comparten la pauta general de basar su identidad nacional básicamente en consideraciones “culturales” y su identidad europea en elementos “instrumentales”, ya se ha señalado cómo la medida en que ambas identidades son compatibles varía de unos países a otros (cuadro 1). Por tanto, cabe preguntarse qué factores hacen que ambas identidades sean más o menos compatibles. Una estrategia útil para responder a esta pregunta consiste en concentrar el análisis de aquellos países que muestran los mayores y menores porcentajes de “compatibilidad neta” respectivamente y ver a qué tipo de vínculo define su identificación nacional y europea. Los países donde las identidades aparecen como menos compatibles son Gran Bretaña y Grecia, en tanto que Italia y España son los países donde ambos tipos de identidades son más compatibles. ¿Qué tienen estos países en común que los diferencia, simultáneamente, del resto de países en cuanto a las fuentes de identificación nacional y europea? Como puede verse en los cuadros del apéndice, Gran Bretaña y Grecia, por un lado, son los únicos dos países en que los entrevistados mencionaron el orgullo nacional entre los cinco elementos más importantes para la identificación nacional. Gran Bretaña, el país donde la compatibilidad neta entre identidades es la más baja, es también el único país que mencionó la soberanía como uno de los más importantes para la identidad nacional. Italia y España, por otro lado, son los únicos dos países en todo el cuadro, cuyos entrevistados mencionaron los derechos y deberes entre los cinco elementos más importantes para la identificación tanto nacional como europea (otros países mencionan este elemento pero sólo para alguna de las dos identidades).

Las peculiaridades de estos dos grupos de países se repiten en los estudios cualitativos llevados a cabo en cada uno de ellos. En Grecia¹⁹, las entrevistas realizadas con los ciudadanos de este país confirman que, «en conjunto, la dimensión económica parece dominante [en la identificación de los griegos con Europa] pero de un modo que no puede ser aislado de la dimensión cultural/simbólica». En Grecia nos encontramos con un sentimiento de orgullo nacional basado en la visión de que Grecia es la cuna cultural de la Europa moderna que, tradicionalmente, ha prevenido la identificación simultánea con Europa. Este estudio encuentra que, actualmente, muchos griegos siguen manteniendo esta visión, pero de un modo más inclusivo y compatible con la identidad europea que en el pasado. Es interesante que un estudio de características similares en Gran Bretaña²⁰ señale el énfasis que los ciudadanos británicos ponen en su pasado imperial

19. Kokosalakis (2003).

20. Ichijo (2003).

a la hora de identificarse con su país. En ambos casos parece, pues, que el orgullo nacional, basado más en los logros del pasado que en la situación presente, trae aparejadas ciertas dificultades para la identificación con Europa en Gran Bretaña²¹ y Grecia.

En España, al contrario que en Grecia y Gran Bretaña, la identificación con la nación no se basa en la exaltación de un pasado glorioso. Al contrario, son la incorporación a la CEE y el papel de nuestro país dentro de la UE los elementos de prestigio nacional destacados por las élites políticas y los medios de comunicación. La particular combinación y relevancia de elementos cívicos de identificación, tanto en el nivel nacional como en el europeo, proviene, en parte, del rechazo a muchos de los elementos clásicos de nacionalismo, dado el abuso de los mismos por parte del régimen de Franco. Alternativamente, las élites tienden a usar términos y utilizar símbolos “cívicos” inclusivos como la constitución, en detrimento de la bandera, el himno, el ejército etc. (Jáuregui, 2002; Ruiz Jiménez, 2002), todo lo cual viene a reforzar la importancia de éstos elementos en la identificación nacional de los españoles. De manera semejante, la entrada de España en la CEE, se vio no sólo como una oportunidad económica, sino como un símbolo de los valores democráticos (“cívicos”) que contribuiría a reforzarlos y consolidarlos en España. Por lo que se refiere a Italia, algunos autores han señalado que su identidad nacional se basa principalmente en una concepción “cívica” territorial (Diamanti, 1997) o en una concepción del patriotismo constitucional de corte habermasiano (Rusconi, 1994).

Estos dos casos parecen apoyar la teoría “cívica” sobre las identidades. Es en aquellos países en que estos elementos tienen más importancia donde la compatibilidad de las identidades nacional y europea es más elevada. Sin embargo hay que enfatizar que dicha relevancia proviene más bien de dinámicas internas propias de cada país que de los efectos de políticas europeas. Y lo mismo ocurriría con los casos de Gran Bretaña y Grecia con respecto a los elementos que dificultan la identificación con Europa. Ello coincide con los resultados de Kritzinger (2003) según los cuáles la identificación con Europa depende aún del juicio y valoración de la política y situación nacionales en cada país.

Un examen mas detallado de los cuadros (del apéndice), revela, por otro lado, que los países de Europa del Este (Polonia, Hungría y la República Checa), sobre todo, pero también los del Centro de Europa (Alemania y Austria) se apartan de la tendencia general según la cual la identidad nacional es básicamente “cultural” y la identidad europea es, sobre todo, “instrumental”. En estos países las consideraciones “culturales” tienen un peso importante para la identificación con Europa (un peso similar al que tienen para la identidad nacional). Estos casos sugieren que hay más elementos “culturales” sobre los que construir una identidad europea de lo que la teoría “cultural”

21. Véase también Belot, 2003.

supone. Los casos de Hungría y la República Checa, sobre todo, apuntan a que las identidades nacionales y europeas pueden ser compatibles incluso basándose en elementos “culturales” similares, lo que contradice claramente las asunciones de la teoría “cultural”.

V. ¿Y TÚ DE QUIÉN ERES? ¿Y, POR QUÉ...?

Al principio de este artículo se especificaron una serie de teorías e hipótesis respecto del surgimiento de una identidad europea y sus posibles fuentes, así como entre la relación de la identidad nacional y europea. Volvemos ahora a discutir su plausibilidad y validez a la luz de los datos empíricos que se han desarrollado en las secciones anteriores.

Una primera conclusión muy general consiste en señalar que las identidades nacional y europea se basan, a *grosso modo*, en elementos y consideraciones diferentes en la mayor parte de los países. Este hallazgo tiene varias implicaciones importantes para la discusión de las teorías “cultural”, “instrumental” y “cívica”.

La teoría “cultura” es apoyada sólo en parte por los análisis desarrollados en el artículo. Se confirma que el vínculo con la identidad nacional se basa, sobre todo, en elementos “culturales” en todos los países, y que el vínculo con la nación sigue siendo más fuerte que el vínculo con Europa. Sin embargo, ninguna de estas dos consideraciones ha impedido que emergiera una identidad europea (en mayor o menor medida) en todos los países analizados. Hay que recordar que autores como Smith (1999) y Østerud (1999) hipotetizaban que la emergencia de una identidad europea era muy difícil dada *a*) la fortaleza de la identidad “cultural” nacional y *b*) la simultánea falta de elementos “culturales” europeos comunes. Sin embargo, no sólo ha emergido una identidad europea en todos los países, como se constata en los datos sobre porcentaje de ciudadanos con identidades duales, sino que en algunos países (los nuevos estados miembros) dicha identidad se basa, sobre todo, en elementos “culturales”. Por otro lado, se ha encontrado que los elementos “culturales” de vínculo con la identidad europea son también relevantes en otros estados miembros. Por lo tanto, existe una base “cultural” común más amplia sobre la que basar una identidad europea de lo que la teoría “cultural” supone. Es interesante subrayar que aquellos que no resultan beneficiados por la integración europea y que, por lo tanto, no es probable que desarrollen una identidad europea-instrumental, podrían así desarrollarla basándose en los rasgos culturales que comparten con otros europeos.

En cuanto a la teoría “instrumental” de la identidad, los análisis realizados la confirman sólo parcialmente en el nivel europeo. Recuérdese que, desde esta perspectiva, las consideraciones “instrumentales” afectan tanto a la identidad nacional como a la identidad europea. Los ciudadanos elegirían una identidad u otra en función de los

costes y beneficios que cada una de ella representara. Sin embargo, se ha visto que, en términos generales, la identidad nacional se basa, sobre todo, en consideraciones “culturales” frente a los componentes “instrumentales”, más relevantes para la identidad europea. Esto no significa que los elementos “instrumentales” no sean importantes para las identidades nacionales, como los casos de Italia y España ponen de manifiesto. Pero muestra que este tipo de consideraciones son bastantes más importantes en el nivel europeo que en el nacional. Ambas identidades no son, por tanto, comparables como pretende la teoría “instrumental”, y ello significa que no es probable que los ciudadanos transfieran identidad-lealtad de la nación a Europa (o la UE) basándose únicamente en consideraciones instrumentales sobre los costes y beneficios de cada tipo de vínculo, en el nivel nacional y en el nivel europeo²². Muy probablemente, el porcentaje de ciudadanos con identidad dual se incrementará como respuesta al buen funcionamiento de las instituciones europeas, pero sin que de ello resulte una erosión de la identificación con la nación.

El hecho de que la identidad europea se base principalmente en consideraciones “instrumentales” tiene otras implicaciones adicionales importantes. Puede incrementar las oportunidades de la UE para crear identidad mejorando el funcionamiento de las instituciones así como la percepción sobre los beneficios (económicos y políticos) de la pertenencia. Ésta es la visión defendida por los autores que se han incluido como representantes de la teoría “instrumental”. Sin embargo, hay que hacer notar también que esta estrategia tiene sus límites, pues sólo aquellos que se beneficien de la integración desarrollarán esta identidad europea-instrumental. Por otro lado, puede resultar también contraproducente en países con un fuerte sentimiento de orgullo nacional, tales como Grecia o Gran Bretaña, en los que la identidad europea puede debilitarse como respuesta a la percepción de una mejora en el funcionamiento de las instituciones de la UE. Aunque ésta es una hipótesis aún por comprobar, los datos muestran que en estos dos países, que mencionaron el orgullo entre los cinco factores más importantes para la identidad nacional, las identidades nacional y europea son menos compatibles que en otros países, a pesar de que las consideraciones “instrumentales” se mencionaran con respecto a la identificación europea. De este modo, la percepción de que las instituciones de la UE funcionan mejor que las nacionales puede entenderse como una amenaza para el propio orgullo nacional (para que el orgullo nacional permaneciera

22. Creo que aquí se puede estar produciendo, inconscientemente, una comparación entre el comportamiento de los ciudadanos respecto a los partidos políticos que se extrapola al comportamiento respecto a los diferentes niveles de gobernación. Simplificando mucho el debate, cuando los ciudadanos no están satisfechos con los resultados o el comportamiento del partido en el gobierno, éstos tenderán a votar a otro partido con el que esperen mejorar su situación (o la situación del país). Creo que esta misma elección entre diferentes niveles de gobernación no es tan sencilla. Los diferentes partidos que ocupan o pueden ocupar el gobierno son realidades de la misma naturaleza comparables con mayor o menor dificultad, pero los diferentes niveles de gobernación puede no ser comparables debido a diferentes funciones, atribuciones, lealtades, especializaciones o significados.

alto, los ciudadanos tendrían que percibir que las instituciones propias funcionan mejor que las de la UE).

Por lo que respecta a la teoría “cívica” sobre la identidad, parece aún poco probable que vaya a desarrollarse una identidad europea basada de forma fundamental en consideraciones de este tipo. Queda por ver aún si la Constitución Europea podrá afectar a este tipo de identificación con Europa. De acuerdo con los datos que se han utilizado, sólo tres países mencionaron los derechos y deberes entre los cinco elementos más importantes para la identidad europea. Sin embargo, los casos de Italia y España muestran, por otro lado, que la coexistencia de elementos “cívicos” de vínculo, tanto con la identidad nacional como con la europea, favorece su compatibilidad. Por tanto, sería posible que la identidad europea (o el porcentaje de ciudadanos con identidad dual) aumentara incluso en aquellos países con un fuerte sentimiento de orgullo nacional, si la percepción sobre la existencia de normas y valores comunes compartidos entre todos los europeos fuera más clara y/o más fuerte entre los ciudadanos de todos los países europeos. En cualquier caso, otros autores han constatado las dificultades que existen para que aparezca una “sociedad civil europea”. Pérez Díaz (1998) encuentra al menos tres obstáculos principales: la prioridad que los ciudadanos dan a las cuestiones nacionales internas y sus expectativas acerca de los problemas internos deben ser solucionados por los gobiernos nacionales; las actuaciones nacionalistas auto interesadas que contradicen la práctica, el ideal retórico de un interés común europeo; y las dificultades para superar narrativas históricas centradas en el estado-nación. Utilizando una metodología completamente diferente, Kritzinger (2003) coincide en señalar que la esfera nacional sigue siendo predominante en las preocupaciones de los ciudadanos.

Además de discutir estas teorías, en el inicio del artículo se planteaban otras cuestiones. Por un lado, ha quedado bien claro, a través de diferentes análisis, que las identidades nacional y europea son compatibles. Esta conclusión no es especialmente sorprendente, pero hay otros aspectos que han sido puestos de relieve y que deben ser tenidos en cuenta. En primer lugar, como se ha mencionado ya anteriormente, los datos no respaldan la idea de que se produzca una transferencia de identidad entre los niveles nacional y europeo. Se confirma la hipótesis acerca de que ambos tipos de identidad son compatibles porque se definen de forma diferente. En tanto que la identidad nacional es, sobre todo, “cultural”, la identidad europea es, básicamente, “instrumental”. Sin embargo, aunque ésta es una tendencia común a todos los países, la medida en que ambas identidades son compatibles varía enormemente de unos países a otros. La conclusión que se puede alcanzar respecto de esta variabilidad es que la configuración de la identidad nacional en cada país impone dinámicas particulares e inercias históricas que influyen sobre la emergencia y la configuración de la identidad europea.

Otro de los intereses del artículo se refería al modo en que las identidades se relacionaban la una con la otra. ¿Pertencen ambas identidades al mismo nivel o no? Los análisis muestran que ambas identidades se perciben como de órdenes diferentes. La

identidad nacional conforma un círculo interior y representa un vínculo más fuerte, en tanto que la identidad europea vendría a constituir un círculo exterior con un vínculo menos fuerte.

Como conclusión general, poniendo en conexión todos los comentarios anteriores, puede decirse que la identidad nacional y la identidad europea son compatibles porque son identidades de un orden o nivel diferente, y porque significan cosas diferentes (o se definen de forma diferente). Para los más pro-europeos, y para los políticos interesados en desarrollar una identidad europea como uno de los medios para incrementar la legitimidad de la UE, esta conclusión puede tener tanto implicaciones positivas como negativas. Una buena noticia es que la UE puede incrementar el porcentaje de ciudadanos con identidad dual mejorando el funcionamiento de las instituciones y la percepción sobre los beneficios que se pueden obtener de ellas. Sin embargo, conviene no olvidar otros anclajes culturales o simbólicos, puesto que una parte de los ciudadanos no resulta beneficiada por el proceso de integración. En cuanto a los anclajes cívicos, éstos son poco fuertes aún, aunque la Constitución Europea podría potenciar esta dimensión de la identidad. El hecho de que los europeos continúen sintiéndose, sobre todo y en primer lugar, como nacionales de sus países de origen no tiene por qué ser necesariamente una mala noticia. La identidad europea no tiene por qué competir con las identidades nacionales. De hecho, hacer entender esto de forma clara a los gobiernos nacionales de los diferentes países tendría que ser el primer paso para facilitar el fortalecimiento de una identidad europea que, actualmente, se ve entorpecida en muchos de los estados miembros por el temor de sus gobiernos a que se produzca una erosión de la lealtad de los ciudadanos hacia las instituciones nacionales.

Por último, como consideración final en cuanto a la metodología usada, se ha confirmado que las identidades nacionales y europea son realidades diferentes, de distinto nivel y con significados particulares. Por lo tanto es erróneo intentar medirlas en los estudios de opinión pública con el mismo tipo de pregunta, o incluso mezclar ambos tipos de identidades en una pregunta como alternativas de la misma naturaleza.

APÉNDICE METODOLÓGICO

1. DATOS Y VARIABLES

Datos: Eurobarómetro 57.2

Los datos provienen de muestras probabilísticas nacionales en estados miembros de la Unión Europea, Hungría, Polonia y la República Checa ¹. Las muestras se tomaron de la población mayor de 15 años residente en cada país. Las entrevistas se realizaron entre el 27 de abril de 2002 y el 10 de junio de 2002 por la *European Opinion Research Group* a petición de la Dirección General de Prensa y Comunicación (sector opinión pública) de la Comisión Europea. Los detalles sobre los participantes en el Eurobarómetro 57.2 se especifican en la tabla siguiente ².

CARACTERÍSTICAS DE LAS MUESTRAS NACIONALES (EUROBARÓMETRO 57.2, ABRIL DE 2002)

<i>País</i>	<i>Instituto</i>	<i>Comienzo-fin del trabajo de campo</i>	<i>Tamaño neto de la muestra</i>	<i>Población EU mayor de 15 años (×000)</i>
Alemania (Este)	INRA DEUTSCHLAND	03/05-23/05	1.023	13,028
Alemania (Oeste).	INRA DEUTSCHLAND	02/05-23/05	1.016	55,782
Grecia	MARKET ANÁLISIS	11/05-10/06	1.002	8,793
España	INRA ESPAÑA	06/05-25/05	1.000	33,024
Italia	INRA Demoskopoea	04/05-27/05	1.002	49,017
Austria	SPECTRA	02/05-23/05	1.018	6,668
Suecia	GfK SVERIGE	01/05-09/06	1.000	7,183
Gran Bretaña.....	MARTIN HAMBLIN LTD	30/04-30/05	1.038	46,077
República Checa	INRA PRAHA	16/05-31/05	1.013	7,618
Hungría	INRA HUNGARY	10/05-23/05	1.027	8,370
Polonia	IQS and QUANT Group	20/05-30/05	1.000	28,866

Antes de proceder al análisis, se borró a los entrevistados no nacionales de las muestras. Los análisis, por tanto, se refieren únicamente a los nacionales que vivían en los países examinados. Además se han usado ponderaciones, de manera que cada país cuenta con una muestra de 1.000 casos, contribuyendo así en la misma medida a los resultados de los análisis agregados. Para algunos datos hemos centralizado los datos. Finalmente, se han imputado los valores perdidos ³. Aunque la muestra contaba con un porcentaje limitado de valores perdidos en cada pregunta considerada individualmente, cuando se tomaba todo el cuestionario en su conjunto se perdían alrededor del 50 por 100 de los entrevistados. La atribución era, por tanto, recomendable. Los valores atribuidos

1. La inclusión de estos tres países es excepcional. Sólo se administraron las preguntas socio-demográficas y las relacionadas con las identidades nacional y europea.

2. Pueden obtenerse más detalles sobre las muestras al consultarse el libro de códigos de eurobarómetro 57.2 en la siguiente dirección: http://europa.eu.int/comm/public_opinion/.

3. Esto se ha hecho antes de centralizar los datos.

se han redondeado para que coincidieran con las categorías previas de las variables con las que se trabaja.

Variables

La batería de preguntas utilizada para medir la cercanía a diferentes grupos de personas, se formuló del siguiente modo:

Q25. «Me gustaría que me dijera como de cercano se siente a cada uno de los siguientes grupos de personas...»

1. Los habitantes de la ciudad o el pueblo donde usted vive/ha vivido la mayor parte de su vida.
2. Los habitantes de la región donde usted vive.
3. Conciudadanos (nacionales).
4. Los ciudadanos de la Unión Europea.
5. Los Europeos (incluyendo a ciudadanos de la Unión Europea y las personas que viven en países que forman parte del continente europeo pero que no pertenecen a la Unión Europea).
6. Las personas de Europa Central y Oriental.
7. Los árabes.
8. Los turcos.
9. Los rusos.
10. Los ciudadanos norteamericanos.
11. Los gitanos.
12. Los judíos.

Los entrevistados respondieron a esta pregunta en una escala de 4 puntos tipo Likert (1, muy cercano; 2, bastante cercano; 3, no muy cercano; 4 nada cercano; 5, no sabe)⁴.

La batería para medir la importancia de diferentes elementos para la identidad nacional y europea, se formularon del siguiente modo:

Q.26. «Diferentes elementos o sentimientos son cruciales para las personas en su sentimiento de pertenencia a la nación. ¿Hasta qué punto está de acuerdo con las siguientes afirmaciones? Me siento (nacionalidad) porque comparto con el resto de (nacionalidad)...»

1. Una cultura, costumbres y tradiciones comunes.
2. Un lenguaje común.
3. Antepasados comunes.
4. Una historia y un destino común.
5. Un sistema político y legal común.
6. Derechos y deberes comunes.
7. Un sistema común de seguridad social/estado de bienestar.
8. Una economía nacional.
9. Un ejército nacional.
10. Fronteras comunes.

4. Para los análisis la categoría 5 ha sido recodificada como valor perdido por el sistema, y se ha invertido el orden de la escala.

11. Un sentimiento de orgullo nacional.
12. Independencia y soberanía nacional.
13. Nuestro carácter nacional.
14. Nuestros símbolos nacionales (la bandera, el himno, etc.).

Q.27. «Diferentes elementos o sentimientos son cruciales para las personas en su sentimiento de pertenencia a Europa. ¿Hasta que punto está de acuerdo con las siguientes afirmaciones? Me siento europeo porque comparto con el resto de europeos...»

1. Una civilización común.
2. La pertenencia a una sociedad europea con muchas lenguas y culturas.
3. Antepasados comunes.
4. Una historia y un destino común.
5. Las instituciones europeas y un sistema político y legal emergente.
6. Derechos y deberes comunes.
7. Un sistema común de seguridad social/estado de bienestar dentro de la Unión Europea.
8. El derecho a desplazarme libremente y residir en cualquier parte de la Unión Europea.
9. Un sistema de defensa común europeo emergente.
10. Fronteras comunes.
11. Un sentimiento de orgullo europeo.
12. La soberanía de la Unión Europea.
13. Una moneda común —(en Reino Unido) una futura moneda única.
14. Un conjunto de símbolos europeos (bandera, himno, etc.).

Los participantes respondieron a ambas baterías de preguntas en una escala de 4 puntos tipo Likert (1, muy de acuerdo; 2, bastante de acuerdo; 3, no muy de acuerdo; 4 nada de acuerdo; 5, no sabe)⁵.

En las preguntas Q26 y Q27 existía la posibilidad de que los entrevistados respondieran «no me siento (nacional)/europeo». En este caso el entrevistador no continuaba con la siguiente cuestión dentro de cada batería de preguntas. Esta posibilidad no se ofrecía como filtro previo, sino que se anotaba sólo si el entrevistado daba esta respuesta de forma espontánea. Esto ha sido así excepto en el caso de Gran Bretaña y la República Checa. Esta diferencia en la administración de la pregunta ha planteado un problema, especialmente en el caso de Gran Bretaña, ya que un porcentaje tan alto como un 62 por 100 de los británicos respondieron que no se sentían europeos, y sospechamos que ello se debe, en parte, a la forma de administración de la pregunta. Puesto que, como se ha indicado antes, se ha realizado una atribución de los valores perdidos, ello podría haber distorsionado el patrón de respuestas en el caso británico y checo. Para comprobar esta posibilidad se han ejecutado los análisis con y sin atribución de los valores perdidos para los casos de Gran Bretaña y la República Checa, y se han obtenido los mismos resultados con muy pequeñas diferencias. De este modo, se ha mantenido la atribución de valores perdidos en el caso británico y checo sin distorsionar los análisis de forma seria.

5. Para los análisis la categoría 5 ha sido recodificada como valor perdido por el sistema, y se ha invertido el orden de la escala.

2. ELEMENTOS MÁS IMPORTANTES PARA LA IDENTIFICACIÓN NACIONAL Y EUROPEA

LOS CINCO ELEMENTOS MENCIONADOS COMO MÁS IMPORTANTES * PARA LA IDENTIFICACIÓN NACIONAL Y EUROPEA DE LOS ENTREVISTADOS, POR PAÍSES (EUROBARÓMETRO 57.2, 2002)

<i>Alemania del Este</i>			<i>Alemania Occidental</i>		
<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional</i>	<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación europea</i>	<i>Compatibilidad</i>	<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional</i>	<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación europea</i>	<i>Compatibilidad</i>
Lengua Cultura Antepasados Historia Derechos	Mov./res. Economía Civilización Lengua/cultura Fronteras	Compatib. neta - 10 Vínculo relativo 0,792	Cultura Lengua Derechos Antepasados Historia	Mov./res. Economía Civilización Lengua/cultura Fronteras	Compatib. neta - 6 Vínculo relativo 0,715
<i>Austria</i>			<i>Gran Bretaña</i>		
<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional</i>	<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación europea</i>	<i>Compatibilidad</i>	<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional</i>	<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación europea</i>	<i>Compatibilidad</i>
Lengua Cultura Fronteras Derechos Historia	Mov./res. Civilización Lengua/cultura Fronteras Derechos	Compatib. neta 2 Vínculo relativo 0,689	Lengua Fronteras Cultura Antep./org. Soberanía	Mov./res. Lengua/cultura Economía Civilización Derechos	Compatib. neta +28 Vínculo relativo 0,758
<i>Italia</i>			<i>España</i>		
<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional</i>	<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación europea</i>	<i>Compatibilidad</i>	<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional</i>	<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación europea</i>	<i>Compatibilidad</i>
Lengua Cultura Antepasados Símbolos Derechos	Economía Mov./res. Lengua/cultura Ejército Derechos	Compatib. neta 28 Vínculo relativo 0,669	Lengua Cultura Fronteras Derechos Carácter	Economía Mov./res. Lengua/cultura Derechos Fronteras	Compatib. neta 22 Vínculo relativo 0,718
<i>Grecia</i>			<i>Polonia</i>		
<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional</i>	<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación europea</i>	<i>Compatibilidad</i>	<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional</i>	<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación europea</i>	<i>Compatibilidad</i>
Símbolos Lengua Antepasados Orgullo Historia	Mov./res. Economía Fronteras Soberanía Ejército	Compatib. neta - 20 Vínculo relativo 1,099	Lengua Símbolos Antepasados Historia Fronteras	Civilización Mov./res. Lengua/cultura Economía Ejército	Compatib. neta - 8 Vínculo relativo 1,012
<i>Hungría</i>			<i>República Checa</i>		
<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional</i>	<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación europea</i>	<i>Compatibilidad</i>	<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional</i>	<i>Los 5 elementos más importantes para la identificación europea</i>	<i>Compatibilidad</i>
Lengua Cultura Historia Antepasados Símbolos	Civilización Lengua/cultura Economía Historia Orgullo	Compatib. neta 8 Vínculo relativo 1,043	Lengua Cultura Símbolos Antepasados Historia	Civilización Lengua/cultura Mov./res. Fronteras Orgullo	Compatib. neta 8 Vínculo relativo 0,748

Fuente: Eurobarómetro estándar 57.2.

* Con la importancia media más alta. Las medidas de compatibilidad neta (porcentaje neto de población con identidades duales o europeizadas) y (fortaleza) de vínculo relativo (entre las identidades nacionales y europea) se han tomado del cuadro 3.

IDENTIFICACIÓN NACIONAL: ELEMENTOS MENCIONADOS ENTRE LOS CINCO MÁS IMPORTANTES

Lengua	Menciones totales	10: Todos los países
	Mencionado en primer lugar	8: Alemania Occidental, Austria, Gran Bretaña, Italia, España, Polonia, Hungría, República Checa
Cultura	Menciones totales	8: Alemania Occidental, Alemania del Este, Austria, Gran Bretaña, Italia, España, Hungría, República Checa
	Mencionado en primer lugar	1: Alemania del Este
Antepasados	Menciones totales	8: Alemania Occidental, Alemania del Este, Gran Bretaña, Italia, Grecia, Polonia, Hungría, República Checa
	Mencionado en primer lugar	0
Historia	Menciones totales	7: Alemania Occidental, Alemania del Este, Austria, Grecia, Polonia, Hungría, República Checa
	Mencionado en primer lugar	0
Símbolos	Menciones totales	5: Italia, Grecia, Polonia, Hungría, República Checa
	Mencionado en primer lugar	1: Grecia
Derechos	Menciones totales	5: Alemania Occidental, Alemania del Este, Austria, Italia, España
	Mencionado en primer lugar	0
Fronteras	Menciones totales	4: Austria, Gran Bretaña, España, Polonia
	Mencionado en primer lugar	0
Orgullo	Menciones totales	2: Gran Bretaña, Grecia
	Mencionado en primer lugar	0
Soberanía	Menciones totales	1: Gran Bretaña
	Mencionado en primer lugar	0

Fuente: Eurobarómetro estándar 57.2.

IDENTIFICACIÓN EUROPEA: ELEMENTOS MENCIONADOS ENTRE LOS CINCO MÁS IMPORTANTES

Mov./res.	Menciones totales	9: Alemania Occidental, Alemania del Este, Austria, Gran Bretaña, Italia, España, Grecia, Polonia, República Checa
	Mencionado en primer lugar	5: Alemania Occidental, Alemania del Este, Austria, Gran Bretaña, Grecia
Lengua/cultura	Menciones totales	9: Alemania Occidental, Alemania del Este, Austria, Gran Bretaña, Italia, España, Polonia, Hungría, República Checa
	Mencionado en primer lugar	0
Economía	Menciones totales	8: Alemania Occidental, Alemania del Este, Gran Bretaña, Italia, España, Grecia, Polonia, Hungría
	Mencionado en primer lugar	2: Italia, España

Civilización	Menciones totales	7: Alemania Occidental, Alemania del Este, Austria, Gran Bretaña, Polonia, Hungría, República Checa
	Mencionado en primer lugar	3: Polonia, Hungría, República Checa
Fronteras	Menciones totales	6: Alemania Occidental, Alemania del Este, Austria, España, Grecia, República Checa
	Mencionado en primer lugar	0
Derechos	Menciones totales	3: Gran Bretaña, Italia, España
	Mencionado en primer lugar	0
Ejército	Menciones totales	3: Italia, Grecia, Polonia
	Mencionado en primer lugar	0
Orgullo	Menciones totales	2: Hungría, República Checa
	Mencionado en primer lugar	0
Soberanía	Menciones totales	1: Grecia
	Mencionado en primer lugar	0
Historia	Menciones totales	1: Hungría
	Mencionado en primer lugar	0

Fuente: Eurobarómetro estándar 57.2.

Referencias

- Beetham, D. 1991. *The legitimation of power*. Basingstoke: MacMillan.
- Beetham, D. y C. Lord. 1998. *Legitimacy and the European Union*. Londres: Addison, Wesley y Longman.
- Belot, C. 2003. «“We europeans?” from European political community to a European demos, from a European identity to national identities and backwards: some new developments towards assessing EU social legitimacy». Actas del congreso *ECPR Joint Sessions of Workshops* (Edimburgo de 2003).
- Brass, P. 1979. «Elite groups, symbol manipulation and ethnic identity among the muslim of South Asia», en D. Taylo y M. Yapp, eds., *Political Identity of South Asia*, Londres: Curzon Press.
- Carey, S. 2002. «Undivided Loyalties. Is National Identity an Obstacle to European Integration?», *European Union Política*, 3 (4): 387-413.
- Cerutti, F. 1992. «Can there be a supra national identity?», *Philosophy and Social Criticism*, 18 (2): 147-62.
- Cinnirella, M. 1997. «Towards a european identity? Interactions between the national and european social identities manifested by university students in Britain and Italy», *British Journal of Social Psychology*, 36: 19-31.
- Closa, C. 1998. «La ciudadanía europea: el estatuto de un sujeto político inacabado», en I. Llamazares y F. Reinares, eds., *Aspectos políticos y sociales de la integración europea*, Valencia: Tirant lo Blanch.

- Comisión Europea. 2001. *Perceptions of the European Union. A qualitative study of the Public's attitudes to and expectations of the European Union in the 15 member states and in 9 candidate countries*.
http://europa.eu.int/comm/public_opinion/quali/ql_perceptions_summary_en.pdf.
- Davies, N. 1996. *Europe: a history*. Oxford, RU: Oxford University Press.
- Deflem, S. y F. C. Pampel 1996. «The myth of postnational identity: popular support for European unification», *Social Forces*, 75 (1): 119-143.
- Diamanti. 1977.
- Easton, D. 1965. *A systems analysis of political life*. Nueva York: John Wiley&Sons.
- Eichnberg, R. C. y R. J. Dalton. 1993. «European and the European Community: the dynamics of public support for European integration», *International Organisation*, 47: 507-534.
- Eriksen, E. O. y J. E. Fossum. 2001. «The EU and post-national Legitimacy», *ARENA Working Paper*, 00/26.
- Fernández-Albertos, J. y I. Sánchez-Cuenca. 2001. «Factores políticos y económicos en el apoyo a la integración europea». Manuscrito sin publicar (Fundación Juan March, Madrid).
- Gabel, M. J. 1998. *Interest and the integration. Market liberalization, public opinion, and European Union*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Gabel, M. J. y H. D. Palmer. 1995. «Understanding variation in public support for the european integration», *European Journal of Political Research*, 27: 3-19.
- Goldmann, K. 2002. «Internationalisation and the nation-state: four issues and three non-issues», *European Journal of Political Research*, 41: 281-305.
- Goldmann, K. y K. Gilland, eds., 2001. *Nationality and internationalization: The national view of the nation in four EU countries*. Departamento de Ciencia Política, Universidad de Estocolmo.
- Höjelijid, S. 2001. «European integration and the idea of European identity: obstacles and possibilites». Actas del congreso *ECPR Joint Sessions of Workshops* (Grenoble de 2001).
- Ichijo, A. 2003. «Britain, the British and Europe?: a qualitative analysis». Italia: IUE, Robert Schuman Centre for Advanced Studies.
- Jáuregui, P. 2002. *Europe as a symbol of modernity, democracy, and renewed international prestige*. Italia: IUE, Robert Schuman Centre for Advanced Studies.
- Kaltenthaler, K. C. y C. Anderson. 2001. «European and their money: explaining public support for the European currency», *European Journal of Political Research*, 40 (2): 347-361.
- Kersbergen, K. Van. 1997. «Double allegiance in European integration: publics, nation-states, and social policy», *European University Institute Working Paper*, 97/15.
- Kokolalakis, N. 2003. «Nation and Europe: the views and attitudes of lay people in Greece (a qualitative analysis)». Italia: IUE, Robert Schuman Centre for Advanced Studies.

- Kritzinger, S. 2003. «The influence of the nation-state on individual support for the European Union», *European Union Política*, 4 (2): 219-241.
- Llamazares, I. y G. Marks. 1997. «Gobernación de multiniveles, movilización regional e identidades sub estatales en la Unión Europea», en I. Llamazares y F. Reinares, eds., *Aspectos políticos y sociales de la integración europea*, Valencia: Tirant lo Blanch.
- Llamazares, I. y F. Reinares. 1997. «Identificaciones territoriales, ciudadanía europea y opinión pública», en I. Llamazares y F. Reinares, eds., *Aspectos políticos y sociales de la integración europea*, Valencia: Tirant lo Blanch.
- Llamazares, I. y R. Sandells. 2001. «Preferencias partidistas, clivages políticos y orientaciones hacia la ciudadanía europea», en C. Closa, ed., *La europeización del sistema político español*, Madrid: Itsmo.
- Llobera, J. R. (1994). *The God of modernity. The development of nationalism in Western Europe*. Oxford, RU: Berg.
- Lord, C. 2000. «Legitimacy, democracy and the EU: when abstract questions become practical policy problems», *Policy Paper*, 03/00.
- Manzini, G. F. 1998. «Europe: the case for statehood», *Harvard Jean Monnet Working Paper*, 6/98.
- Mercadé, F. 1989. «Las identidades colectivas en Cataluña», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 49.
- Milward, A. S. 1992. *The european rescue of the nation state*. Londres: Routledge.
- Moravcsik, A. 1998. *The choice for Europe: social purpose and state power from Messina to Maastricht*. Cornell University Press.
- Moreno, L. 1997. *La federalización de España*. Madrid: Siglo XXI.
- Olsen, J. P. 1996. «Europeanization and nation-state dynamics», *ARENA særtykk*, 96/3: 245-285.
- Orchard, V. 2002. «Culture as opposed to what» Cultural belonging in the context of national and european identity», *European Journal of Social Theory*, 5: 419-433.
- Østerud, Ø. 1999. *Globaliseringen og nasjonalstaten*. Oslo: Ad Notam Gyldendal.
- Papcke, S. 1992. «Who needs European identity and what could it be», en B. Nelson, D. Roberts y W. Veit, eds., *The idea of Europe: problems of national and transnational identity*, Oxford, RU: Berg.
- Pérez Díaz, V. 1998. «Putting citizens first. The task facing Europe, her public sphere and the character of her public authority», *ASP Research Paper*, 22(b)/1998.
- Pérez-Nievas, S. 2002. *Modelo de partido y cambio político: el Partido Nacionalista Vasco en el proceso de transición y consolidación democrática en el País Vasco*. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones (Serie Tesis Doctorales 38/2002).
- Ruiz Jiménez, A. M. 2002. «Nation and Europe in spanish public discourses: a comparative analysis of press, TV and parties». Italia: IUE, Robert Schuman Centre for advanced studies.

- Ruiz Jiménez, A. M. 2003. «National and european identities of spanish citizens: a quantitative study of survey research». Italia: IUE, Robert Schuman Centre for Advanced Studies.
- Rusconi, G. E. 1994. «Razionalità politica, virtù civica e identità nazionale», *Rivista Italiana di Scienza Politica*, 1.
- Sánchez-Cuenca, I. 2000. «The political basis of support for european integration», *European Union Política*, 1 (2): 147-171.
- Scharpf, F. 1999. *Governing in Europe: effective and democratic?* Oxford: Oxford University Press.
- Seton-Watson, H. 1985. «What is Europe, where is Europe. From mystique to politique», *Encounter*, LXV (2): 9-17.
- Smith, A. D. 1992. «National identity and the idea of european unity», *International Affairs*, 68 (1): 55-76.
- Smith, A. D. 1995. *Nations and nationalism in a global era*. Cambridge, RU: Blackwell Publishers.
- Smith, A. D. 1999. *Myths and memories of the nation*. Oxford, RU: Oxford University Press.
- Stråth, B. 2002. «A european identity. To the historical limits of a concept», *European Journal of Social Theory*, 5: 387-401.
- Wallace, W. 1990. «Foreign policy and national identity in the United Kingdom», *International Affairs*, 67 (1): 65-80.
- Weiler, J. H. H., U. Haltern y F. Mayer. 1995. «European democracy and its critique. Five uneasy pieces», *European University Institute Working Paper*, 1995/11.
- Weiler, J. H. H. 1999. *The constitution of Europe. «Do the new clothes have an emperor?» and other essays on european integration*, Cambridge: Cambridge University Press.

ANTONIA MARÍA RUIZ JIMÉNEZ

E-mail: amruizj@cps.ucm.es

Antonia María Ruiz Jiménez es licenciada en Historia Contemporánea por la Universidad de Málaga (1994) y doctorada en Ciencia Política y de la Administración por la Universidad Autónoma de Madrid (2002). Como investigadora principal del proyecto europeo EURONAT (<http://www.iue.it/RSCAS/Research/EURONAT>) en España, ha trabajado con el profesor José Ignacio Torreblanca Payá, responsable científico, en la UNED, entre 2002 y 2004. Desde febrero de 2004 desempeña funciones de Catedrática interina de facultad en el departamento de Sociología I (Cambio Social) de Universidad Complutense de Madrid.